



20 de Febrero de 2013

INAUGURACIÓN AÑO INTERNACIONAL DE LA QUINOA

Excelentísimo Embajador Enrique Román-Morey, Vice Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

Excelentísimo Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas,

Excelentísimo Sr. Evo Morales, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia,

Excelentísima Sra. Nadine Heredia Alarcón de Humala, Primera Dama de Perú,

Excelentísimos Señores Representantes,

Señoras y señores,

Todo ser humano tiene derecho a una alimentación adecuada. Esto ha sido reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Sin embargo, hoy en día hay 870 millones de seres humanos que padecen hambre.

El hambre provoca la muerte en niños indefensos, afecta el desarrollo humano de los más pobres y vulnerables, produce pérdida de años de vida por muerte prematura y discapacidad, es causa y a la vez consecuencia de la pobreza.

No podemos quedarnos de brazos cruzados cuando una de cada ocho personas en el mundo vive con hambre.

Debemos rebelarnos contra esa realidad, unir esfuerzos y combatirla con pasión.



La FAO tiene el compromiso de contribuir a la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Erradicar el hambre requiere del liderazgo y compromiso de los países, de adecuados mecanismos de gobernanza y del apoyo de la comunidad internacional, de la sociedad civil y de la iniciativa privada.

Nos acercamos a 2015, año límite para los Objetivos del Desarrollo del Milenio. Las últimas cifras del hambre de FAO nos muestran que cerca de 50 países ya alcanzaron la meta de reducir por la mitad la población subnutrida.

Para que todos los países puedan alcanzar la meta para el 2015 de erradicar el hambre en la Conferencia Del Desarrollo Sostenible Rio + 20.

Hoy estamos aquí para reclutar a un nuevo aliado en la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria: la quinua.

La quinua es un grano andino que ha sido protegido por los pueblos originarios de Los Andes durante miles de años. Se trata de un alimento de cualidades únicas: no sólo posee todos los aminoácidos esenciales y vitaminas necesarias para la vida, sino que es tiene una extraordinaria capacidad para adaptarse a diferentes suelos y condiciones agroecológicas.

La quinua soporta temperaturas extremas, puede crecer en altura y tolera la sequía, los suelos pobres y la alta salinidad. Además de los países andinos, hoy se cultiva en Francia, Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Holanda, Italia y en los Estados Unidos. En Kenia y en Mali ya mostró altos rendimientos de semilla. De acuerdo con las evaluaciones iniciales de la FAO el cultivo podría desarrollarse con éxito en el Himalaya en las planicies del norte de la India, en los países del Sahel así como en el Yemen y otras regiones áridas del mundo.

El "Año Internacional de la Quinua" no sólo servirá para estimular el desarrollo de este cultivo a nivel mundial, sino que también es un reconocimiento de que los desafíos del mundo moderno se pueden enfrentar apelando a la sabiduría acumulada por los pueblos ancestrales y por los pequeños agricultores familiares, quienes actualmente producen la enorme mayoría de estos cultivos.



Por eso para mí es una gran alegría estar hoy frente a ustedes durante el lanzamiento del Año Internacional de la Quinoa, con la seguridad de que gracias al esfuerzo coordinado de los gobiernos, las agencias de desarrollo, la sociedad civil y el sector privado, sabremos aprovechar sus múltiples beneficios para avanzar hacia nuestra meta común: lograr un mundo sin hambre. Un mundo con hambre cero tal cual plantea el Secretario General Ban Ki-moon en el Desafío Hambre Cero.

Muchas gracias por su atención y por su apoyo.